

lización nueva, original, más amplia y generosa que todas.

Tal fué la propaganda cordial que de los ideales latinoamericanos hizo Héctor Ripa Alberdi. Ante su tumba

declaremos, pues, nuestra decisión de trabajar por la magna patria, la América española.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

## El ideal hispánico

DÍAS pasados publicábamos un artículo del Sr. Sanín Cano<sup>(1)</sup>, en el que se llamaba la atención sobre la última interpretación de la doctrina de Monroe, la del actual secretario de los Estados Unidos, Mr. Hughes, según la cual su Gobierno no debe consentir que se abran sin su permiso canales que compitan con el de Panamá en comunicar el Atlántico con el Pacífico. No se trata de una prohibición en el aire, porque son tres o cuatro los países que pudieran facilitar el acceso entre los dos mares en mejores condiciones que Panamá. El hecho mismo de que los norteamericanos se hallen en Panamá no significa otra cosa sino que se trata de un país más fuerte que Colombia, por lo que le ha sido posible efectuar la separación de Panamá de la República colombiana, a que pertenecía.

¿Será más tolerable el hecho de que los Estados Unidos prohiban a México, a Nicaragua y a Colombia abrir canales entre los dos mares? Deede luego que ha de tolerarse, porque los Estados Unidos son actualmente más fuertes que todos los países de lengua española, aunque todos ellos consiguieran unirse; pero ello no quiere decir que sea justa la prohibición, y conviene pregonar a todos los vientos que se trata de una injusticia insigne, porque la conciencia de que se está cometiendo una injusticia grave con los pueblos de lengua española puede, por lo menos debe, despertar en éstos al mismo tiempo el deseo de unirse y el de ser individualmente más fuertes para no tener que sufrir malos tratamientos de otros pueblos.

Es una gran desgracia de los pueblos hispánicos el no haber sentido el ideal de la unión, como lo han sentido los italianos cultos a partir de los tiempos de Dante, hasta llegar a producir, al cabo, esta Italia de ahora, fuerte y consciente de su fuerza, de su fecundidad y de su porvenir, a la que no se puede ya atropellar impunemente. El hecho de que todas las tendencias disruptivas hayan encontrado mantenedores en los pueblos hispánicos, y de que no los haya encontrado, sino en poco número y demasiado espaciados,

el ideal de la unidad, no habla ciertamente en honor nuestro. Es relativamente fácil deshacer las nacionalidades y los imperios, cuando algunas de sus partes no se sienten gobernadas a su gusto. Lo que es difícil es enmendar el desgobierno y contribuir a crear un régimen de justicia, en el que todos sientan que están cumpliendo una misión de carácter universal, necesaria para la humanidad.

En una de las primeras y mejores novelas de Baroja figura un personaje que al surgir una desgracia de familia no piensa más que en abandonarla para que no le llegue el sufrimiento común. Baroja no pensaba entonces en hacer un símbolo. El símbolo resultó involuntariamente, y es por eso más fuerte. Actualmente se encuentran mediatizados, más o menos, todos los pueblos que formaron en otro tiempo el Imperio español. No hay ninguno que pueda jactarse de su absoluta independencia. Todos ellos, desde un punto de vista económico, están mediatizados, el que no por los Estados Unidos, por Inglaterra. Del Canal de Panamá para el Norte, la mediatización no es sólo económica, sino también política.

Pero no surge el ideal profundo de emancipación. No surge porque no se puede querer la emancipación sin querer igualmente los medios de lograrla, que han de ser, de una parte, el fortalecimiento interior, para librarse de la necesidad de capitales y técnicos extranjeros, y de otra parte, la unión de todos los pueblos hispánicos, por la cual no entendemos un sistema de cosas por el que una de las naciones que se unan disponga de la facultad de nombrar empleados en las otras, sino la unión en el propósito, en el fin, en la renuncia de todo empeño egoísta de escapar a los dolores comunes y, sobre todo, en la conciencia de que los pueblos hispánicos tienen algo que hacer en el mundo que otros pueblos no podrán hacer por ellos. Sin esta conciencia, el ideal hispánico no pasará de ser un sentimiento de piedad colectiva hacia nosotros mismos.

(El Sol, Madrid).

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.

## Circular

Hemos recibido la siguiente, cuya lectura se recomienda:

Nadie ignora la necesidad de reforestar y la importancia de los bosques y arboledas, como reguladores de las lluvias, como tapavientos y sombra, como productores de maderas y frutas, como purificadores de la atmósfera, etc.; bosques plantados de valiosas maderas multiplican el valor de los terrenos; el humus, formado por las hojas de los árboles, absorbe las aguas pluviales, aumentando y conservando el caudal de los manantiales y las fuentes, los cuales abastecen las necesidades de los grandes poblados, de la agricultura, de muchas industrias y de grandes empresas de fuerza hidráulica.

El que posea tierras y explota sus arboledas sin reponerlas, destruye las riquezas nacionales y no tiene derecho a la gratitud de venideras generaciones: no debe confundirse la destrucción con la explotación.

ALFREDO ANDERSON.

Montes de Oca, enero de 1924.

## Indice

de la obra "De la vida de las Plantas", por Juan J. Carazo.

### PRÓLOGO.

*Primera parte.*—Una explicación antes de entrar.—La vida de las plantas.—Nor Juan.—El bosque (El sueño y el despertar de las plantas).—Las malas hierbas.—Inflorescencia. La flor.—La fecundación.—La conservación de la especie.—La fruta.—La semilla. La germinación.—Cómo viajan las semillas.—Raíz, tallo y ramas.—La hoja.—La inteligencia de las plantas.—Las plantas sienten.—¿Para qué sirven las plantas?—Animales y plantas. Mimetismo.—Conclusión.

*Segunda parte.*—Una nueva agricultura.—La planta silvestre o natural.—La planta cultivada.—Bases de la selección.—El ambiente.—La semilla.—Bases de la herencia física.—Las malas hierbas (Origen y forma científica de combatir las).—El injerto.—La producción de nuevas variedades de plantas, flores, frutas, etc.—Principios esenciales de la polinización a mano.—La poda y nuevas ideas referentes a esa práctica.—El abono. Interpretación lógica de su acción y normas para su aplicación.—Abonos y fertilizantes.—Fertilizar con calor.—Fertilizar con luz.—Fertilizar con electricidad.—Fertilizar con sonido.—Fertilizar con anhídrido carbónico.—¿Influye la luna en la vida de las plantas?—Influencia personal.—El espíritu del agricultor.

APÉNDICE.—Glosario.—Plan recomendado para estudiar plantas.—Sugestiones para el maestro.—Nombres científicos correspondientes a los vulgares usados.—Algunas obras consultadas.

Solicítense ejemplares "De la vida de las Plantas" al Editor del "Repertorio Americano". Precio del ej. \$ 2.00. Para las escuelas, a \$ 10.00 la docena.

(1) Véase en el número 20 del Repertorio, tomo en curso.